

40 AÑOS
en defensa del
MARXISMO



PERIÓDICO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Donación: 1,50 euros
Ayuda: 2 euros

Núm. 303 · ABRIL · 2016

¡CONTRA el CAPITALISMO y los recortes!

Es el momento de la
LUCHA y la **ORGANIZACIÓN**



IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

Págs. centrales



A 85 años de la
**Segunda
República**

EXTRA en el interior



Ni gran coalición, ni pacto PSOE-C's

¡Es el momento de la movilización!

Tras la derrota parlamentaria de Pedro Sánchez la campaña de ataques a Podemos, para forzar su apoyo al vergonzoso pacto PSOE-C's, se ha recrudecido. Desde tierra, mar y aire, todos los días y a todas horas, Pablo Iglesias está siendo sometido a una presión brutal, tildado de arrogante, autoritario y acusado con las descalificaciones más variopintas, todo por su negativa a secundar la capitulación de Pedro Sánchez ante la derecha y el Ibx 35. Una ofensiva que busca un único objetivo: debilitar a la formación que ha expresado en las urnas el deseo de cambio profundo que existe entre millones de trabajadores, de jóvenes, de parados, de precarios y jubilados, y hacer fracasar la posibilidad de un gobierno de izquierdas que pudiera ser sensible a estas aspiraciones.

Es un auténtico escándalo que desde el PSOE se exija a Podemos "altura de miras", pero mantengan un pacto con el partido de Albert Rivera que todos los días es alabado por la oligarquía económica y promocionado sin medida por su portavoz mediático más agresivo, el diario *El País*. Es también un completo fraude que se solicite el apoyo de Podemos para facilitar la puesta en marcha de un gobierno semejante, mientras Ciudadanos no se cansa de insistir al PP para que se sume a la coalición. Pero a pesar de todo, el mensaje de que Iglesias y Podemos son responsables de toda esta farsa sigue siendo la nota dominante, y no ha sido contestado con la contundencia que merece.

Para este ataque sin cuartel los estrategas del capital han pulsado todas las teclas, incluyendo sus puntos de apoyo en la dirección de Podemos. Sí, es cierto, Podemos pasa por una crisis alentada por la oligarquía que Pablo Iglesias denunció en el Parla-



mento. Apoyándose en los sectores más derechistas que Íñigo Errejón lidera, y que pretenden transformar la organización en una maquinaria electoral al uso de las formaciones socialdemócratas tradicionales, han debilitado la capacidad de resistencia de Podemos, poniendo a prueba, también, la solidez de la posición de Iglesias.

La división en la dirección de Podemos refleja distintas presiones de clase. La decisión de Pablo Iglesias de cesar a Sergio Pascual como secretario de organización, y desactivar las maniobras del sector derechista de Podemos en Madrid, está seguramente justificada. Pero este no es el asunto donde debe ponerse el foco y la atención. La cuestión es mucho más grave. Si Podemos quiere responder a la ofensiva de la oligarquía y la burocracia de derechas del PSOE, no valen argucias parlamentarias ni medidas organizativas. Para devolver el golpe no basta con nombrar a Pablo Echenique como número tres, y mucho menos salir a los medios de comunicación blandiendo un tono "más tolerante" y ceder en partes sustanciales del programa. La debilidad siempre invita a la agresión.

Si Podemos quiere desnudar las maniobras de la burguesía y responder a las aspiraciones de cambio de millones, sólo tiene un camino: llamar enérgicamente a la lucha, volviendo a llenar las calles y las plazas de todos los territorios. La movilización está más que justificada

para denunciar la pinza urdida entre el PSOE y C's con el apoyo del gran capital. La lucha de clases no es un "juego de tronos" parlamentario. Las cuestiones decisivas las deciden aquellas formaciones capaces de movilizar fuerzas sociales más amplias y dispuestas a llevar la batalla hasta el final.

Impulsar la lucha contra los recortes

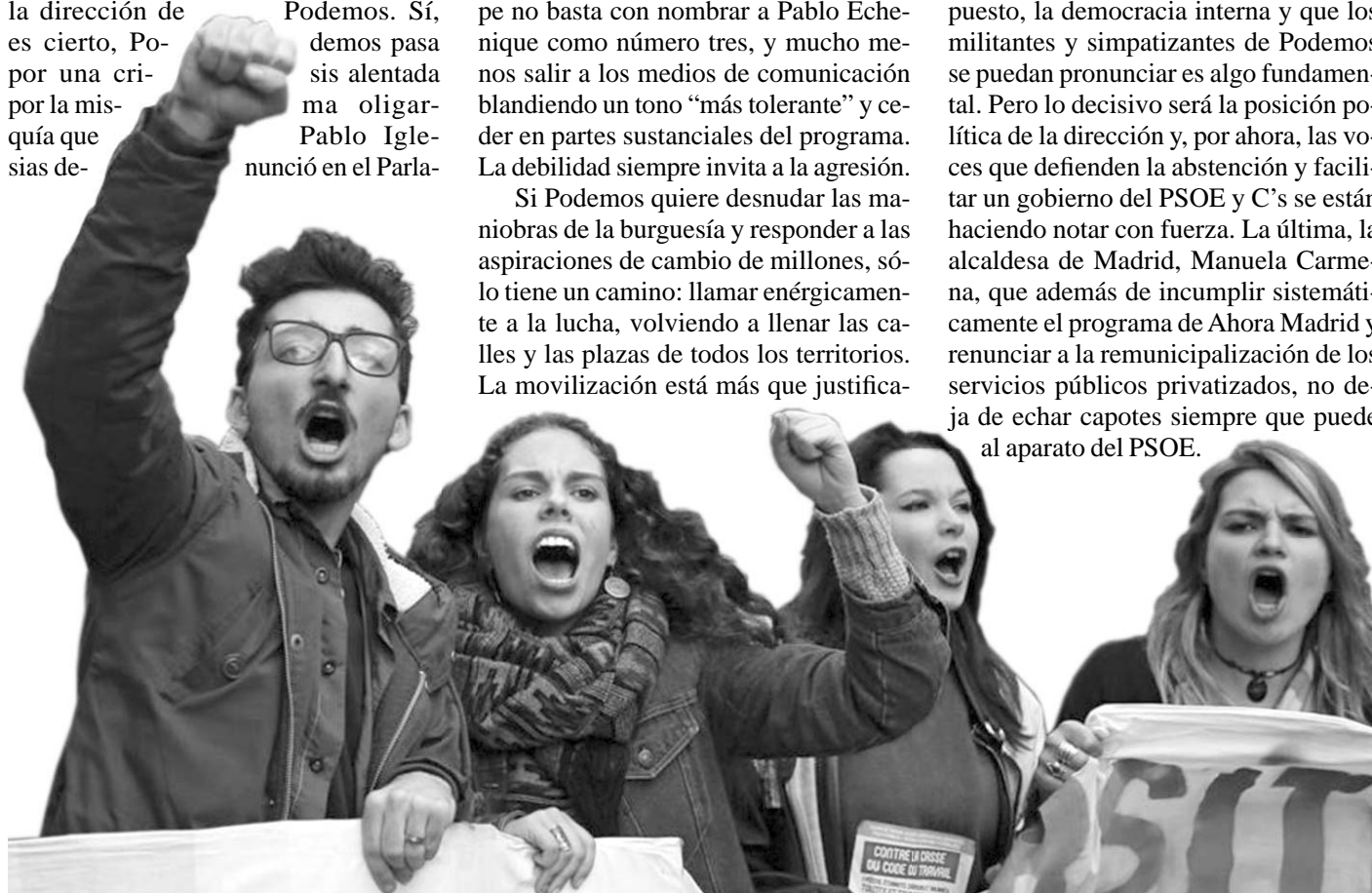
En la reunión del pasado Consejo Ciudadano, Pablo Iglesias no dijo una sola palabra de volver a las calles, lo que es un error grave. Dejando la iniciativa a sus adversarios, limitándose a las declaraciones en ruedas de prensa o a los artículos periodísticos, se pierde un tiempo precioso. También se ha planteado que la decisión final sobre el gobierno no se adoptará a través de una consulta a los más de 300.000 adscritos. Por supuesto, la democracia interna y que los militantes y simpatizantes de Podemos se puedan pronunciar es algo fundamental. Pero lo decisivo será la posición política de la dirección y, por ahora, las voces que defienden la abstención y facilitar un gobierno del PSOE y C's se están haciendo notar con fuerza. La última, la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, que además de incumplir sistemáticamente el programa de Ahora Madrid y renunciar a la remunicipalización de los servicios públicos privatizados, no deja de echar capotes siempre que puede al aparato del PSOE.

La aritmética parlamentaria no es la palanca fundamental del cambio. La dirección del PSOE se ha entregado en cuerpo y alma a la derecha, dando la espalda a sus militantes y a su base social. El descontento y la rabia de millones de trabajadores y jóvenes con Pedro Sánchez y la dirección del PSOE deberían ser prioritarios en el análisis de Iglesias. Dejarse embaucar por los editoriales de *El País*, o por sus encuestas demoscópicas que hablan del "desplome" de Podemos es ridículo. No olvidemos que cuando ese mismo diario estaba en campaña junto a Ferraz para desbancar a Tomás Gómez del PS madrileño, no dudó en publicar una encuesta que pronosticaba que su rival, Ángel Gabilondo, se alzaría con la mayoría electoral en la Comunidad de Madrid; y lo mismo cuando en las elecciones del 20D daba a Ciudadanos unos resultados espectaculares y a tambor batiente proclamaba la debacle de Podemos. Este tipo de "información" no es más que pura propaganda capitalista, cada vez más descarada y grosera.

Los próximos días serán decisivos. Muchos señalan la inevitabilidad de elecciones anticipadas para junio. Es posible, por supuesto. De hecho, el aparato del PP no está respondiendo a las necesidades estratégicas de la burguesía en este momento. Los intereses de esa maquinaria podrida, y nutrida por miles de personajes que disfrutaban de una situación privilegiada por su cercanía al poder, pesan mucho. Rajoy y su camarilla piensan que en unas nuevas elecciones pueden mejorar su posición, y lograr que un PSOE más débil entre en razón y acepte abiertamente un pacto con ellos. Pero este cálculo tiene muchos riesgos. Si realmente la opción de nuevas elecciones fuera la mejor para la burguesía, si es verdad que C's crece tanto y Podemos retrocede, ¿por qué no alentarlas? En realidad, más allá de la propaganda mentirosa de estos días, unas elecciones anticipadas podrían colocar a Podemos y a las confluencias de la izquierda en una posición mejor, que confirmara su *sorpasso* al PSOE.

Pablo Iglesias tiene una gran responsabilidad ante sí, al igual que el sector que le apoya en la dirección de Podemos. Si la disyuntiva es apoyar un gobierno del PSOE y C's o las elecciones anticipadas, la posición debe ser clara. Ni voto a favor, ni abstención. Hay que votar en contra de una coalición semejante que sólo reproducirá las políticas de austeridad, y que se pondrá a la tarea de aplicar de manera inmediata el recorte de 26.000 millones de euros que ya exige la UE. La responsabilidad de nuevas elecciones no recaerá sobre Podemos, sino sobre la dirección del PSOE y Pedro Sánchez, que ha hecho todo lo posible por frustrar un gobierno de izquierdas pactando con la derecha desde el minuto uno.

No hay que temer nuevas elecciones. De producirse no sería más que otro síntoma de la profunda crisis que corroe al régimen capitalista en el Estado español, certificando que la estabilidad política ha pasado a mejor vida. Lo fundamental no es ese hecho, sino entender que ninguna aritmética parlamentaria, por muy favorable que sea, puede impedir que la burguesía vuelva a la carga con más recortes, más austeridad, más ataques a nuestros derechos. Si queremos derrotar a los capitalistas necesitamos la movilización masiva de la población, profundizando la rebelión social que ha colocado a la derecha contra las cuerdas en estos años, y transformar esta lucha en organización consciente para transformar la sociedad. Sólo el pueblo salva al pueblo.



El acuerdo UE-Turquía y los 'valores democráticos' de la burguesía europea

Mónica Iglesias

En agosto de 1942 la pacífica, civilizada y neutral Suiza cerraba definitivamente las fronteras a los refugiados provenientes de los países ocupados por Alemania, mientras aceptaba con reverencia el oro y las obras de arte robadas por los nazis, e importantes empresarios utilizaban a los judíos ucranianos del campo de concentración de Sengen como mano de obra esclava para sus empresas, al servicio del Tercer Reich.

Desde 1938 el antisemitismo en Alemania y los países ocupados alcanzó proporciones dantescas. Esto provocó, especialmente tras la promulgación de las infames leyes racistas de Nuremberg y el pogromo de la Noche de los Cristales Rotos, el éxodo masivo de la población judía hacia el resto de Europa y EEUU, generando una importante crisis de refugiados. Para "resolverla" se convocó ese año en Francia una conferencia con la participación de 32 países, entre ellos Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá y Australia. Dicha conferencia concluyó sin que ninguno, salvo la República Dominicana, aceptara acoger a más refugiados. Lejos de esto, las democracias occidentales blindaron sus fronteras abandonando a su suerte a esa ingente masa de personas, extenuadas, hambrientas y despojadas de todos sus bienes, que vagaban en busca de un destino donde sentirse a salvo.

Al final de la Segunda Guerra Mundial el 80% de la comunidad judía en Europa, junto con otras minorías como la romaní, había sido exterminada. Más de seis millones de hombres, mujeres y niños inocentes que, frente a las mentiras de la historiografía oficial, lucharon por su vida hasta el último momento.

Hoy como ayer, el acuerdo de la vergüenza

Han pasado más de 70 años de estos atroces acontecimientos y de nuevo la máscara de las "convicciones democráticas" y de los valores "constitucionales" a la Unión Europea vuelven a saltar por los aires tras la firma del infame tratado entre la UE y Turquía, que permitirá la deportación masiva a este país de refugiados, en su mayoría sirios. Como pago a sus labores de carcelera y gendarme exterior, Turquía recibirá 6.000 millones de euros, y el compromiso de acelerar su incorporación a la UE.

También ahora, como en aquellos años, tratan de convencernos de que "la barca está llena"*; de que es imposible acoger más refugiados. También ahora las fronteras se cierran a cal y canto, y los campos de concentración se abren, la represión arrecia... Vemos largas colas de hombres, mujeres y niños vagando en el invierno europeo en busca de un lugar donde descansar del horror. Vemos como les golpean, les insultan, les humillan y les atacan ante la pasividad, cuando no la complacencia, de los gobiernos "democráticos" europeos, independientemente de su filiación política. Incluso la Grecia de Syriza acepta ser cómplice de esta ignominia, alineándose en un frente común junto a la Alemania de Merkel.



El mecanismo para ejecutar esas deportaciones habla por sí solo. Como ha reconocido la portavoz de migración de la Comisión Europea: "todos los migrantes rescatados en aguas griegas serán llevados a alguna isla griega para un primer 'cribado'. Los migrantes considerados "económicos" serán deportados a Turquía para un nuevo "estudio". Asimismo, los rescatados por la OTAN en aguas turcas serán llevados a este país, que se encargará de "definir su estatus". Y como si de ganado se tratara, por cada refugiado sirio deportado a Turquía, la UE se compromete a acoger a otro procedente de allí. Los seres humanos tratados como meros objetos. Sin sentimientos, sin familia, sin derechos... Yo te doy un sirio, y me llevo otro. Al final, ¿qué importa? Todos son... ¿sucios judíos?

Deportar a los refugiados a Turquía para que desde allí tramiten de forma individual sus solicitudes de asilo es una burla cruel que, en la práctica, será imposible de llevar a cabo. El gobierno turco, que se mantiene en el poder gracias al fraude electoral y a la represión sistemática, solo reconoce el estatuto de refugiado a los ciudadanos europeos, mientras lleva a cabo una política concienzuda de violencia sobre la minoría kurda y las organizaciones de izquierdas. La UE sabe perfectamente que el destino de los refugiados en Turquía será los campos de concentración en condiciones inhumanas o la repatriación a los países de origen sin ningún tipo de garantía. Y le parece perfecto. Para eso les pagan. Para que les saquen a esa chusma de Europa.

Mientras alientan y toleran a los grupos xenófobos que actúan impunemente contra los refugiados en el norte de Europa, no han escatimado esfuerzos en ahogar la marea de solidaridad desatada en septiembre, donde miles de ciudadanos europeos ofrecieron sus casas, su tiempo y sus recursos para acoger a las familias que pedían asilo. El grito de "Bienvenidos Refugiados" provocó el pánico entre la burguesía europea, para

quien mantener la división entre los trabajadores nativos y extranjeros es uno de los pilares fundamentales de su política de recortes.

Con este acuerdo infame se liquida también el compromiso de realojar a 160.000 refugiados alcanzado por la UE, y de los cuales se han acogido poco más de 800. En la España de la corrupción y del expolio del erario público, el Estado solo ha podido hacerse cargo de ¡16 personas!

'No vengáis a Europa', la UE cómplice y responsable de esta masacre

Ahora pretenden estar horrorizados por el rosario de muertes diarias en el Egeo, y se declaran dispuestos a acabar con las mafias que introducen a los refugiados en Europa. La forma de evitar esta sangría sería habilitar pasos seguros y los medios para atender adecuadamente a los refugiados en cada etapa de su viaje. Lejos de esto, lo que se ha hecho es aumentar el presupuesto de la Frontex (la policía de fronteras europeas), y destinar barcos de la OTAN para interceptar a los refugiados e impedirles el acceso a aguas europeas. La UE es directamente responsable del ahogamiento de miles de personas.

Frente a esta actitud criminal, cientos de voluntarios, en su mayoría profesionales especializados en salvamento marítimo, con escasos recursos y una voluntad heroica, tratan de auxiliar a aquellos que naufragan en las costas griegas. También en este tema la bancarrota política de Syriza se muestra en toda su crudeza. En el *summun* del cinismo y la hipocresía, las autoridades griegas han detenido a varios de estos voluntarios acusándolos de "tráfico de personas". El objetivo: evitar las tareas de auxilio, pues a los ojos del gobierno griego, y del resto de los gobiernos europeos, un muerto es, en todo caso, un problema menos. El nuevo acuerdo con Turquía también pondrá dificultades a la labor de los vo-

luntarios, si es que no declara sus actividades directamente ilegales.

Se trata de hacerles llegar el mensaje que lanzó el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk: "No vengáis a Europa". La consolidación del discurso xenófobo de la extrema derecha y del fascismo en los ámbitos institucionales europeos da un paso más. Al cierre de fronteras, la incautación de los bienes de los refugiados o las peticiones de la patronal alemana para que trabajen por debajo del salario mínimo, se suma ahora el incumplimiento de la legislación europea e internacional en materia de derechos humanos y se hace saltar por los aires el derecho de asilo.

Desde algunos organismos como la ONU o ACNUR se expresan timoratamente las "dudas" sobre la "ilegalidad" de algunas medidas en relación con las deportaciones, aunque sin poner en cuestión su esencia. No nos cabe ninguna duda de que finalmente todas las medidas se ajustarán escrupulosamente a la legalidad, aunque para ello haya que cambiar radicalmente toda la legislación europea en materia de asilo. La legalidad no suele ser sinónimo de justicia, y hoy en Europa la ley convierte en delito la lucha por sobrevivir de millones de personas. Un delito que es penado con la deportación y la muerte.

La historia de Europa está jalonada de momentos donde todos estos respetables caballeros y distinguidas damas han chapoteado en el fango y la sangre para continuar asegurando sus privilegios. Hoy escriben un nuevo capítulo de esta macabra historia, y los trabajadores, dentro y fuera de Europa, somos quienes pagamos las consecuencias. No lo permitiremos.

* Principio formulado en 1942 por Eduard von Steiger, jefe de Justicia y Policía de Suiza. Fue el detonante del cierre de fronteras de los países ocupados por el Tercer Reich, pese a conocerse la decisión de los nazis de aplicar a los judíos la Solución Final.

Obama visita Cuba

La amenaza de la restauración capitalista

William Sanabria

La imagen del presidente de la principal potencia imperialista del planeta siendo recibido con honores en la Plaza de la Revolución de La Habana ha impactado a millones de trabajadores y jóvenes de izquierda en todo el mundo. La burguesía estadounidense ha utilizado profusamente las fotos de Obama ante la efigie del Che, hablando con ciudadanos cubanos o reuniéndose con dirigentes del Partido Comunista Cubano (PCC) para, acto seguido, recibir a opositores, con el fin de presentar como un paladín de la democracia y el diálogo al máximo responsable de intervenciones imperialistas criminales como las de Iraq, Siria, Libia, Afganistán... o de la brutal campaña de acoso y calumnias contra Venezuela. El viaje ha servido para apuntalar y acelerar el proceso de restauración de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Cuba y EEUU anunciado por Obama y Raúl Castro en diciembre de 2014.

Desde entonces este proceso de acercamiento se ha ido concretando en medidas como la reapertura de las embajadas en Washington y La Habana y toda una serie de acuerdos para flexibilizar en la práctica el bloqueo económico, que incluyen la autorización de inversiones de empresas estadounidenses en la isla, la posibilidad de contratar a ciudadanos cubanos, el incremento de operaciones financieras y comerciales bilaterales y acelerar la aplicación de medidas de carácter capitalista por parte del gobierno cubano.

Los objetivos imperialistas de Obama y la burguesía estadounidense

El giro dado por la administración Obama respecto a Cuba no significa ningún cambio en su carácter imperialista y objetivos reaccionarios. Se trata de un giro táctico de la burguesía estadounidense para recuperar posiciones en la lucha por el control político y económico de Latinoamérica en un momento en el que se agudiza la crisis mundial del sistema y el emergente imperialismo chino está comiéndoles terreno en una región que consideran su patio trasero. China ha desplazado a EEUU como principal socio comercial de numerosos países latinoamericanos. Sectores decisivos de la burguesía estadounidense han sacado la conclusión de que la política de bloqueo y ofensiva frontal seguida durante décadas no ha logrado el objetivo de borrar de la mente de los oprimidos del continente el ejemplo victorioso de la revolución liderada por Fidel y el Che en 1959 y, por el contrario, ha generado un rechazo creciente a EEUU entre las masas. Uno de los objetivos del viaje era intentar lavar en la medida de lo posible esa imagen. Ello se inscribe dentro de la estrategia general que mantiene actualmente la Casa Blanca para debilitar, aislar y derrotar el proceso de ascenso revolucio-



nario y giro a la izquierda que se ha venido desarrollando en varios países latinoamericanos durante los últimos años. Mientras Obama se fotografiaba sonriente en La Habana hablando de respeto a la soberanía cubana y amistad con los pueblos latinoamericanos, muestra los dientes renovando la decisión de considerar a Venezuela una amenaza para la seguridad estadounidense y apoya e instiga la ofensiva de la derecha en todo el continente para acabar con los gobiernos que se proclaman de izquierda, recuperar el poder político para sus representantes directos y lanzar una ofensiva brutal de recortes sociales, despidos y privatizaciones contra las masas. No es casualidad que la otra escala de la gira de Obama fuese Argentina, donde el gobierno de Macri se ha convertido en el ariete de esta ofensiva contrarrevolucionaria.

El fracaso de la estrategia del bloqueo que durante décadas ha seguido el imperialismo estadounidense fue resultado de la heroica resistencia del pueblo cubano que, pese a todas las dificultades y agresiones, mantuvo un apoyo masivo a la revolución, y de la enorme simpatía que mantenía la revolución entre los jóvenes y trabajadores de otros países, especialmente en Latinoamérica. Este apoyo hundía sus raíces en las conquistas económicas y sociales obtenidas por la nacionalización de la tierra, los bancos y las principales empresas de la isla y la instauración de una economía planificada en la isla.

La crisis de la economía cubana y la introducción del capitalismo

Los problemas que sufre la economía cubana (caída de la productividad, atraso, escasez, corrupción, desigualdad creciente...) no son causados por la economía nacionalizada y planificada, como plantean cínicamente los capitalistas y aceptan en la práctica la dirección del PCC. La economía nacionalizada y planificada fue lo que permitió a Cuba acabar con

fijar libremente los precios, concediendo ayudas y facilidades de distinto tipo a los empresarios, extendiendo la autorización para contratar trabajadores a todo el sector no estatal, planteando eliminar 500.000 empleos en el sector público—primera fase de un plan para suprimir más de un millón, el 20% de la fuerza laboral—, estimulando el desarrollo de los trabajadores por cuenta propia y microempresarios, que pasaron de 99.917 en septiembre de 2010 a 496.400 en enero de 2016, representando ya un 10% de la población activa. Estas medidas fueron acompañadas de otras como determinar el salario en función del “rendimiento” laboral, suprimir los comedores obreros, limitar el subsidio de desempleo, la libreta de abastecimiento o los derechos sindicales, etc.

Este viraje en dirección al capitalismo se ha visto enormemente reforzado tras el acuerdo entre Raúl Castro y Obama. Y todo indica que lo será aún más tras este viaje a La Habana. Sin embargo, en un contexto de crisis mundial del capitalismo, de fortalecimiento de las tendencias más especulativas y depredadoras del sistema y de lucha despiadada entre las potencias imperialistas por saquear cada palmo del planeta, el futuro de la isla—si culmina la restauración capitalista en marcha—no será una Cuba soberana con una economía más sólida, moderna e industrializada sino el incremento de las desigualdades sociales y la pobreza y un retorno a la dependencia y sometimiento al imperialismo que caracterizaba a la isla antes de la revolución de 1959.

Los planes imperialistas para restaurar el capitalismo en Cuba y recuperar la iniciativa en Latinoamérica están avanzando pero la última palabra no ha sido dicha. El agravamiento de la crisis global del sistema y el intento de los capitalistas de hacer pagar sus consecuencias a los trabajadores está intensificando la lucha de clases en todo el mundo, incluidos los propios Estados Unidos como muestra el apoyo de millones de jóvenes y trabajadores a Bernie Sanders. El látigo de la ofensiva contrarrevolucionaria y la experiencia de lo que significa el capitalismo, empujará a las masas a buscar una y otra vez el camino de la lucha y del genuino socialismo. Solo la toma del poder político y económico por la clase obrera en Cuba, Venezuela o cualquier otro país latinoamericano, como primer paso para extender la revolución al conjunto del continente, puede acabar con la expoliación y la miseria y abrir el camino a la liberación social y la lucha por una Federación Socialista de los pueblos de América.



Masiva huelga general en Francia contra la reforma laboral

Miriam Mucio

La fuerza de la juventud y la clase obrera francesa se ha vuelto a desplegar con rotundidad en la huelga general convocada el 31 de marzo por los sindicatos CGT, FO, FSU y SUD y varias organizaciones estudiantiles, entre ellas la UNEF, paralizando París y otras ciudades. Más de 250 manifestaciones recorrieron las calles de todo el país con una participación de 1,2 millones de trabajadores y estudiantes, exigiendo la retirada del proyecto de contrarreforma laboral, conocida como ley Khomri (en alusión a la ministra de Trabajo), que pretende aprobar el gobierno socialdemócrata de Hollande-Valls en mayo, y que es rechazado por el 70% de la población.

El impacto de la huelga se hizo sentir desde primeras horas de la mañana con la parálisis casi total del transporte público, que provocó enormes atascos para entrar a París. El paro en los ferrocarriles fue fuerte, especialmente en los trenes de cercanías, circulando poco más de un tercio de los habituales, y en los trenes regionales, así como en las líneas de alta velocidad, algunas de ellas canceladas, al igual que numerosos vuelos en los aeropuertos de París y Marsella. Los periódicos no salieron, y edificios y monumentos emblemáticos como la Torre Eiffel no abrieron en todo el día. Los estudiantes han jugado un papel destacado en la jornada, paralizando tanto los liceos como las universidades y participando en las manifestaciones. El seguimiento de la huelga fue masivo en el sector público, pero también es destacable en empresas privadas clave como la petrolera Total o Air France.

Entre las consignas más repetidas en las manifestaciones destacan: “Khomri, Hollande, felpudo del patrón”, “Merecemos más que eso”, que es el grito de la juventud francesa que soporta una tasa de desempleo cercana al 25%. En las pancartas también se denunció el carácter de este ataque: “Un gran salto adelante hacia el siglo XIX” y “1916: carne de cañón, 2016: carne de patrón”.

Un movimiento impulsado desde abajo

La masividad de la protesta es proporcional a la gravedad del ataque. Esta reforma laboral, aplaudida por la patronal y que como señaló el diario *Le Figaro* “la derecha ni siquiera pudo imaginar cuando estaba en el poder”, implica la eliminación en la práctica de la ley de 35 horas, la ampliación de la jornada laboral, la reducción de las indemnizaciones por despido impropio, la ampliación de las causas para despidos colectivos (permitiéndolos aunque haya beneficios), se priorizan los convenios de empresa en detrimento de los convenios del sector... En definitiva, un ataque en toda regla que se ha convertido en el aglutinante de una protesta social en ascenso.

La huelga general ha sido una imposición desde abajo. De hecho, durante el mes de enero ha habido importantes mo-



vilizaciones. Los funcionarios convocados por la CGT salieron a la calle contra la congelación salarial y la pérdida de empleos, una movilización con mucho impacto en la administración pública, el transporte y en el sector sanitario, donde incluso se incorporó el sector privado. También ha habido huelgas importantes del profesorado, de correos y de los trabajadores del comercio contra la apertura en festivos. El 31 de enero hubo manifestaciones en las principales ciudades contra las medidas represivas impuestas por el Gobierno y en defensa de los derechos democráticos. En este ambiente fue cuando se conoció el proyecto de ley. Sin embargo, la respuesta de las direcciones sindicales fue muy tibia, ni siquiera exigieron su retirada inmediata, ni llamaron a ninguna movilización. Pero en pocos días la situación cambió radicalmente. A través de internet se lanzó una recogida de firmas a favor de un manifiesto llamado “Ley de trabajo, no, gracias” que en dos semanas recogió más de un millón de firmas. Las organizaciones estudiantiles y juveniles exigieron su retirada y convocaron movilizaciones para el 9 de marzo —fecha en que se presentaría en el consejo de ministros— a la que los sindicatos tuvieron que sumarse exigiendo ya la derogación de la ley.

Solo este hecho hizo que el Gobierno retrasara sus planes al 24 de marzo. La jornada del 9, que coincidió con una huelga de ferroviarios, fue un éxito, con medio millón de manifestantes en 200 ciudades. Previamente, se celebraron asambleas generales masivas en las principales facultades del país, exigiendo la retirada de la ley, insistiendo en la importancia de la unidad con el movimiento obrero y en la continuidad de la lucha. Esta efervescencia y las críticas en la base sindical por la falta de iniciativa de sus direcciones fue lo determinante para que los sindicatos acabaran convocando la huelga general.

La reforma laboral es una exigencia de la burguesía francesa y europea, que, en un contexto de agravamiento de la crisis capitalista, sigue con su ofensiva contra las conquistas de la clase obrera. Posiblemente el gobierno de Hollande infravaloró la respuesta del movimiento obrero y de la juventud, creyéndose su propia propaganda sobre la supuesta derrochización de los trabajadores. La derecha, la socialdemocracia y la prensa estaban volcados en una campaña para tratar de crear un clima de “unidad nacional” justificando medidas represivas con la excusa de los brutales atentados yihadistas. Parecía que la clase obrera no existía, y que las protestas masivas eran



algo del pasado. Sin embargo, la contrarreforma laboral ha sacado a la superficie el malestar social acumulando y que ahora amenaza en convertirse en un estallido fuera de control.

Maniobras y aislamiento social del gobierno Hollande-Valls

El Gobierno ha hecho varios movimientos con el objetivo de desactivar la lucha. El 14 de marzo se reunió con los sindicatos para anunciar algunas modificaciones en la reforma, sin tocar la esencia de la misma. La dirección de la CFDT, vinculada al PSF, se agarró a esta maniobra para descolgarse de la huelga general y tratar de trasladar una imagen de división sindical. Eso no impidió que la huelga fuera un rotundo éxito y que los trabajadores y toda la base sindical la siguiera masivamente. Tampoco lo impidió el anuncio, pocos días antes de la huelga, de una ridícula subida salarial del 1,2% a los funcionarios, ni el aumento de la dotación para el programa de “Garantía Juvenil” que subsidia a jóvenes en paro y sin formación. Todas estas concesiones del Gobierno confirman que la lucha tiene un efecto, animar al movimiento. Las movilizaciones de estudiantes y trabajadores no han parado, con jornadas de lucha el 17 y el 24 de marzo, en las que centenares de miles volvieron a las calles.

El movimiento se siente fuerte y el gobierno de Hollande tiene la popularidad por los suelos (17%). Desde sus propias filas se levantan voces críticas, como la del diputado Pouria Amirshahi que dimisionó de su escaño señalando que “...Francia no está gobernada por el ala derecha del PS, sino por neoconservadores”. La debilidad del gobierno y su aislamiento social se ha reflejado también en la retirada justo el día anterior a la huelga general de su reaccionaria reforma constitucional, en la que se recogía la retirada de la nacionalidad a los acusados de terrorismo.

La lucha actual entronca con el movimiento huelguístico masivo que en 2010 puso en jaque al gobierno Sarkozy y su reforma de las pensiones. Aunque dicha reforma no se retiró, aquel movimiento fue determinante para la derrota de la derecha y el ascenso electoral de Hollande en 2012. Desde entonces, la “gran esperanza” socialdemócrata que iba a cambiar Europa frente a la desalmada Merkel ha terminado aplicando todos los ataques a la clase obrera que el gobierno de la derecha no consiguió culminar y además ha dado una vuelta de tuerca en el recorte de los derechos democráticos más elementales. Es lógico que la frustración de las expectativas de cambio depositadas en Hollande tuviera un efecto en el movimiento, pero lo que está claro es que la clase obrera y la juventud han vuelto de nuevo con mucha fuerza a la escena.

La CGT ya ha anunciado nuevas movilizaciones para el 5 y el 9 de abril. Las espadas están en alto. Este movimiento tiene el potencial para convertirse en una potente rebelión social que haga temblar las bases del sistema capitalista, y que ya ha marcado un antes y un después en la situación política francesa.



IV Congreso Internacional de la CMR: Construyendo la

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Los pasados 24, 25 y 26 de marzo, se celebró en Madrid el IV Congreso Internacional de la Corriente Marxista Revolucionaria. Durante tres días, más de 150 jóvenes, trabajadores y trabajadoras, militantes del movimiento sindical y estudiantil, de los movimientos sociales en el Estado español, México y Venezuela, discutimos ampliamente sobre la crisis del capitalismo y la intervención de los marxistas en la lucha de clases. En este Congreso decidimos también adoptar el nombre de Izquierda Revolucionaria.

Los debates se organizaron en dos amplias sesiones que contaron con más de 50 intervenciones de compañeros y compañeras. En la primera discusión dedicada a las perspectivas mundiales abordamos la dinámica de la recesión mundial y sus consecuencias políticas, marcadas por el auge de las movilizaciones de masas, la irrupción de nuevas formaciones como Podemos y Syriza, y la crisis de la socialdemocracia. Por supuesto, no dejamos de tratar los procesos de polarización política y el auge de las ideas del socialismo en EEUU, el vergonzoso acuerdo de la UE con Turquía y las políticas racistas y xenófobas que están sufriendo millones de inmigrantes, y los ataques de la derecha y el imperialismo a los procesos revolucionarios en América Latina. Las relaciones internacionales ocuparon también un amplio espacio en el debate, tanto la pugna entre China y EEUU por el control de los mercados y la supremacía mundial, como la guerra en Siria y Oriente Medio, y la contrarrevolución imperialista que ha activado a las fuerzas yihadistas del Estado Islámico.

Recesión y lucha de clases

La profundidad de la crisis capitalista se ha puesto de manifiesto en estos dos últimos años. La rápida desaceleración de la economía china —especialmente tras la crisis bursátil del verano—, la caída de los precios del petróleo y las materias primas, el hundimiento de las economías

“emergentes” y la contracción del comercio mundial indican la espiral descendente en la que hemos entrado. La extensión de la crisis de sobreproducción, acompañada de una nueva burbuja especulativa y una feroz lucha por los mercados, marca la perspectiva a corto plazo. Como se señaló a lo largo de la discusión, estos trastornos brutales en la base material del capitalismo se reflejan en un incremento de las guerras imperialistas y el militarismo de las grandes potencias.

Los efectos sociales y políticos de estos ocho años de recesión no se han he-

cho esperar. Como respuesta a esta ofensiva de los capitalistas hemos podido ver, especialmente desde el año 2011, un verdadero terremoto social en el que la lucha de masas ha sido la protagonista. En el Estado español este antes y después vino marcado por la irrupción del 15M que rompió con el bloqueo impuesto por las direcciones sindicales de CCOO y UGT a la movilización, y abrió la compuerta a cuatro años de lucha sin tregua contra los planes de la derecha: las huelgas generales de 2012, las Marchas de la Dignidad, las grandes movilizaciones estudiantiles contra la LOMCE, las irrupción de las Mareas o el movimiento contra los desahucios, son algunos ejemplos de este auge histórico de lucha de clases.

Como resultado de esta enorme efervescencia política y de la experiencia concentrada de estos pocos años hemos visto nuevos reagrupamientos y formas de

expresión de la izquierda. Es el caso de la irrupción de Jeremy Corbyn en Gran Bretaña, o del movimiento de masas que se ha desatado para apoyar a Bernie Sanders, y que es la culminación de un periodo de grandes movilizaciones y luchas obreras en EEUU. La crisis de la socialdemocracia y los partidos tradicionales de la izquierda también ha tenido su expresión más destacada en el ascenso de Syriza en Grecia y el éxito que ha cosechado Podemos en el Estado español, formaciones que han conectado con el descontento de la población —especialmente de la juventud— frente a la oleada de recortes y duros ataques que hemos sufrido.

Las lecciones de Grecia fueron analizadas en profundidad durante el Congreso, pues también demuestran los límites de estas formaciones y de sus estrategias. El pueblo griego protagonizó decenas de huelgas generales, ocupaciones de empresas y movilizaciones de masas para derrotar finalmente a la derecha de Nueva Democracia y al PASOK. El 25 de enero de 2015 los trabajadores y la juventud auparon a Syriza en el gobierno para que aplicara su programa contra los recortes y la austeridad, y en el referéndum del 5 de julio votaron masivamente contra las imposiciones de la troika. Pero Tsipras dio la espalda a toda esta fuerza y capituló ante los grandes poderes económicos. Esta opción no era ni mucho menos la única posible. Si el gobierno de Syriza se hubiese apoyado en los trabajadores y la juventud con medidas contundentes, nacionalizando la banca y los grandes monopolios, y colocando la riqueza de la sociedad bajo el control democrático del pueblo griego, la perspectiva de la transformación social no hubiera quedado sólo en palabras. Una política socialista enérgica junto a un llamamiento revolucionario a los oprimidos de Europa y de todo el mundo habría colocado a la troika en grandes dificultades.

Y lo que sirve para Grecia también vale para el Estado español y el mundo. El capitalismo no se puede transformar a base de buenas intenciones. La cruda realidad demuestra que la burguesía y los grandes monopolios no están dispuestos a ceder ni un ápice en su afán de acumular beneficios, aunque esto se haga a costa del sufrimiento de millones. El capitalismo no funciona sobre la base del sentido común, lo lógico o lo beneficioso para la mayoría. Funciona por y para el lucro de los grandes empresarios y banqueros, que son los que realmente controlan las palancas del poder político y del Estado. Si no se rompe con el poder de esta éli-



te privilegiada, que nadie ha votado pero que decide con mano de hierro sobre la vida de la mayoría de la población, los discursos más “progresistas” se vuelven completamente impotentes.

América Latina, fracaso del reformismo y ofensiva de la derecha

Nuestros compañeros de América Latina pudieron transmitirnos una amplia panorámica de los procesos revolucionarios que ha vivido el continente, y la ofensiva que el imperialismo y la derecha ha puesto en marcha.

Con la caída de los precios de las materias primas y del petróleo, las economías de estos países se están viendo duramente afectadas. Durante años, gobiernos progresistas que llegaron al poder como consecuencia de movilizaciones sociales históricas y procesos revolucionarios,

son sólo el prelude de una reacción contundente por parte de los trabajadores latinoamericanos a esta ofensiva del capital y la reacción. La experiencia de estos años no ha pasado en vano. La lucha de clases en el continente entra en otra fase convulsa que supondrá una gran escuela de aprendizaje para la vanguardia revolucionaria.

40 años en defensa del marxismo (1976-2016)

A lo largo del viernes por la tarde y el sábado durante todo el día, decenas de compañeros y compañeras intervinieron para explicar el desarrollo que nuestra organización ha experimentado. Años de intervención constante en el movimiento obrero y juvenil que se han materializado, entre otras cosas, en la organización por parte del Sindicato de Estudiantes de más de 24 huelgas generales

La cuestión nacional y la posición de los marxistas también fue ampliamente debatida, partiendo de nuestra intervención práctica en Catalunya, Euskal Herria y Galiza. Nuestra organización defiende el derecho de autodeterminación y un programa revolucionario, combatiendo la opresión del Estado y de la burguesía española, pero también la demagogia de la derecha nacionalista (PNV y Convergència). Nos basamos en el internacionalismo proletario, en la unidad de los trabajadores por encima de las fronteras nacionales, y sabemos que el camino para acabar con la opresión nacional no pasa por alianzas con la burguesía nacionalista, sino por una política de independencia de clase. ¡Derecho de autodeterminación SÍ, pactos con PNV y Convergència, NO! ¡Por la República Socialista Federal, y la Federación Socialista de Europa!

La lucha ideológica y el trabajo editorial que realizamos a través de la Funda-

a aquellos que frente a todas las adversidades se han mantenido inquebrantables y nos han transmitido una inspiración inagotable. Desde el año 1976, al calor de la lucha revolucionaria que la clase obrera protagonizó contra la dictadura franquista, miles de militantes han dedicado sus mejores esfuerzos a construir una organización que sigue defendiendo firmemente el programa del marxismo revolucionario. En este largo tiempo transcurrido hemos desarrollado las fuerzas de la izquierda revolucionaria en el Estado español e internacionalmente, sin sectarismos, interviniendo en las organizaciones y movimientos de masas.

Nuestro periódico, El Militante, ha reflejado en estas cuatro décadas las aspiraciones de los oprimidos a través de miles de artículos y crónicas, trasladando la actividad de la vanguardia obrera y actuando como memoria colectiva de nuestra clase. Un periódico realizado por y para los trabajadores, y sostenido con su dinero y sacrificio, lo que ha garantizado siempre nuestra completa independencia política.

Construyendo la Izquierda Revolucionaria

Como conclusión de tres días de debates intensos, aprobamos por unanimidad el nuevo nombre de nuestra organización, **Izquierda Revolucionaria**, manteniendo la cabecera de El Militante como nuestro periódico en el Estado español, Venezuela y México.

El entusiasmo de todos los compañeros y compañeras presentes en este congreso no se podía disimular. Nuestras ideas han sido puestas a prueba, en la teoría y en los acontecimientos. Por supuesto que hemos cometido errores, de los que sacamos lecciones valiosas para el futuro, y somos muy conscientes de que aún queda un largo camino para la organización revolucionaria que los trabajadores y la juventud necesitamos. Pero tenemos confianza en nuestra clase y en las ideas del marxismo para superar las dificultades, y una voluntad revolucionaria con la que hemos enfrentado muchas pruebas en el pasado.

La clase obrera y la juventud es la fuerza social más poderosa: juega el papel decisivo en la producción y sin su participación es imposible que nada funcione en la sociedad. Pero esa fuerza necesita de organización consciente. El programa comunista —como señaló Trotsky— no puede remontarse por encima del caos, como el Espíritu Santo, ni estar enterrado en el cerebro de algunos profetas. Necesita un cuerpo, es decir, la organización de la vanguardia obrera.

Seguimos fieles a las ideas y a los métodos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y otros grandes revolucionarios, y estamos convencidos de que sólo con una política genuinamente socialista, luchando por el derrocamiento del capitalismo, podremos crear las condiciones para disfrutar de la justicia social y la auténtica democracia: el socialismo.

Como dijo el poeta, es la hora de tomar partido hasta mancharse.

**¡Únete a la Izquierda Revolucionaria!
¡Es el momento de la lucha y la organización!**



han venido aplicando reformas sociales en base a estos ingresos, pero sin tomar medidas decisivas contra el poder económico y político de los capitalistas. La derrota del PSUV en Venezuela en las últimas elecciones a la Asamblea Nacional muestra la amenaza que se cierne sobre la revolución bolivariana, y cómo para hacer frente al sabotaje de la burguesía y la corrupción burocrática es necesario un cambio de rumbo fundamental, completar la revolución socialista entregando todo el poder económico y político a los trabajadores.

Una nueva oleada de ataques desde la oligarquía latinoamericana está en el orden del día. Aprovechando el descontento de las capas medias, la crisis política de estos gobiernos, y los efectos de la recesión, se han lanzado a asaltar el poder en Argentina y Brasil. Nada más llegar al gobierno Macri ha declarado la guerra a la clase obrera, a los parados, a la juventud. Más de 100.000 trabajadores han sido despedidos, y los precios de productos y servicios básicos como la luz, el transporte, el agua, se han incrementado en más de un 300%. En paralelo, la campaña de la derecha en Brasil y la ofensiva contrarrevolucionaria en Venezuela no sólo busca desalojar del poder al PSUV o al PT, sobre todo pretenden infligir una derrota ejemplar a todos los oprimidos que han desafiado el poder capitalista en estos años. Y como ha sucedido en tantas ocasiones, existe una inclinación en los círculos dirigentes del capital en confundir a las direcciones reformistas con el movimiento obrero. La respuesta de los trabajadores argentinos, sus movilizaciones masivas,

contra las contrarreformas educativas del PP y que han contado con la participación de millones de jóvenes. La lucha continuará los próximos 13 y 14 de abril con una nueva llamada a la movilización para exigir la derogación de la LOMCE y el 3+2. El Sindicato de Estudiantes, que este año cumple su treinta aniversario, es una tremenda conquista política y una herramienta fundamental en la lucha de clases.

Nuestros compañeros y compañeras sindicalistas también pudieron tomar la palabra para explicar cómo desarrollamos nuestra intervención en las principales luchas de nuestra clase y en el seno de los sindicatos obreros. El lanzamiento de GannemosCCOO donde estamos agrupando a cientos de delegados para defender un sindicalismo combativo, de clase y democrático frente a la política de paz social y desmovilización de CCOO, ha supuesto un gran avance. En esta misma línea, compañeros que militan en otros sindicatos, como CGT, UGT, STEs o LAB también comentaron sus experiencias y el modelo sindical combativo que ponen en práctica día a día. Las luchas ocuparon un lugar central en la discusión: Coca-Cola, barrenderos de Madrid, IBM, Limasa, Navantia, Emte, Reverté, TMB y Metro de Barcelona, por citar algunos de los ejemplos más destacados, o experiencias como la formación de la coordinadora de empresas en Tarragona, demuestran nuestra inserción real en el movimiento obrero.

ción Federico Engels (FFE) estuvo muy presente en la discusión y en la sala del congreso, donde pudimos disfrutar de un impresionante expositor con decenas de nuestras publicaciones. Tras la ofensiva ideológica lanzada al calor de la caída del estalinismo, hemos sido capaces de mantener el rumbo político y empeñar muchas energías en desarrollar la teoría marxista. Durante los últimos años, la FFE se ha convertido en la principal editorial de textos marxistas en lengua castellana, con más de 125 libros en nuestro catálogo, con una gran proyección pública en el Estado español y en toda América La-



tina y, lo más importante, sostenida con el esfuerzo de todos los militantes y de miles de trabajadores y jóvenes que adquieren nuestras ediciones.

El congreso sirvió para trazar un amplio balance de la construcción de nuestra organización y celebrar nuestro 40 aniversario tributando un sentido reconocimiento a los camaradas más veteranos,

Brasil: La burguesía atiza la destitución de Dilma Rousseff

Edén Alcibar

Brasil vive una crisis económica y política de enormes dimensiones. Las manifestaciones contra el gobierno de Dilma Rousseff, convocadas el 13 de marzo por los partidos de la derecha, las cámaras empresariales y los medios de comunicación privados, congregaron a cerca de tres millones de personas en todo el país (en Sao Paulo, un millón y medio), fundamentalmente sectores de las capas medias afectadas duramente por la crisis. Tras esta movilización la apuesta de sectores de la burguesía por poner fin al gobierno del PT ha ganado fuerza.

A finales de marzo el PMDB, partido de derechas y principal aliado del PT en el gobierno, retiró su apoyo a Rousseff y puso sobre la mesa la salida de sus siete ministros del gabinete presidencial. A la vez, la ofensiva desde el parlamento y el aparato judicial se ha intensificado para que a mediados de abril se realice la primera votación del *impeachment* (destitución) de Dilma y para enviar a la cárcel al expresidente Lula. La *Folha de Sao Paulo*, uno de los portavoces más importantes de la burguesía brasileña, en su editorial del domingo 3 de abril, aumentaba más la presión exigiendo la renuncia de la presidenta y la celebración de nuevas elecciones para evitar llegar al *impeachment*. Como señala el citado editorial: “Dada la gravedad excepcional de esta crisis” unas elecciones permitirían colocar en la presidencia a “alguien con la legitimidad necesaria para promover reformas estructurales y sacar al país del estancamiento”.

‘Usar y tirar’

La dirección del PT, después de muchos años de sumisión al capitalismo y adaptación al Estado burgués, está enfangada en numerosos casos de corrupción, como el de Petrobrás, que ha dilapidado ingentes cantidades de dinero público. Pero aunque lo haya utilizado como bandera de las protestas, la lucha contra la corrupción no es el móvil real de la derecha brasileña, igualmente podrida hasta la médula.

A lo que estamos asistiendo en Brasil es a la política de “usar y tirar” que la derecha ha utilizado clásicamente contra la socialdemocracia cuando esta ya ha agotado su papel. Durante muchos años, Lula y la dirección del PT, instruidos por la burguesía brasileña y sus amos imperialistas, levantaron un muro de contención contra la revolución bolivariana y su pe-



ligo de contagio. Apoyándose en el crecimiento económico que les permitió algunas mejoras sociales, y en la política de paz social garantizada por la dirección de la CUT, el MST y otras fuerzas afines, pudieron atenuar la lucha de clases.

Durante todo un periodo Lula se presentó como el “chico bueno” y “realista” de la izquierda latinoamericana, una vía alternativa de “desarrollo y prosperidad” al camino revolucionario que emprendió Chávez. Una muestra de hasta qué punto el gobierno contaba con la venia de importantes sectores de la burguesía a nivel nacional e incluso internacional, fueron las concesiones que recibió para organizar eventos propagandísticos y económicos de relevancia —como el Mundial de fútbol (2013) y los Juegos Olímpicos (2016)— y la llegada de miles de millones de dólares de inversores extranjeros para sostener su deuda, comprar empresas relacionadas con la extracción de materias primas y especular en bolsa.

Pero ahora el escenario ha cambiado completamente. Algunos economistas consideran que Brasil está viviendo la crisis económica más aguda de los últimos cien años. 2015 cerró con una caída del 4,5% del PIB y para 2016 se prevé otro retroceso del 3%. La situación social se está deteriorando rápidamente. La tasa de paro oficial es del 7,6%, y el desempleo juvenil en la zona metropolitana de Sao Paulo roza el 30%. El año pasado se perdió millón y medio de

puestos de trabajo, se congeló el salario mínimo y los sueldos de los empleados públicos, a la vez que la inflación alcanzó casi el 11%.

En este contexto, la burguesía ha ejercido una presión brutal para que el gobierno acelere y profundice las medidas de recorte a los niveles de vida de la clase trabajadora. Aunque Rousseff ha aceptado las exigencias fundamentales dictadas por el gran capital no ha podido aplicarlas con toda la profundidad que demanda la clase dominante, debido a que se ha enfrentado a un escenario de contestación social poderoso. En 2015 una fuerte oleada de huelgas afectó a sectores clave de la economía (petróleo, enseñanza, banca, automóvil...), y estas pueden ir a más. En definitiva, los dirigentes del PT ya no son útiles para atacar a la clase obrera con la intensidad suficiente, ni son una garantía para contener el ascenso de la protesta social.

Rousseff, suspendida en el aire

Los sectores decisivos de la burguesía quieren defenestrar a la presidenta del gobierno y cuentan para ello con el respaldo del imperialismo norteamericano, empeñado en una fuerte ofensiva para controlar directamente las riendas políticas de Latinoamérica y de paso asestar un duro golpe a la influencia de China en el continente.

El profundo desprestigio del PT entre su base de apoyo tradicional, tanto por los casos de corrupción que han salpicado a sus dirigentes más reconocidos, como por el programa de recortes sociales que ha venido aplicando con mayor fuerza desde el año pasado, ha quedado de manifiesto en la merma de capacidad de movilización a favor de Dilma y Lula. Las manifestaciones del 18 de marzo que convocaron las direcciones del PT, la CUT y el MST, quedaron muy lejos de las de la derecha. La más grande, la de Sao Paulo, juntó alrededor de cien mil personas. Recurrir al supuesto “prestigio” de Lula tampoco ha mejorado las cosas. Su nombramiento como ministro del gobierno, para evitar su encarcelamiento, o su amenaza de volver a presentarse a las elecciones presidenciales de 2018, no sirven para recuperar el apoyo perdido.

La cuestión central en este momento es impulsar un fuerte movimiento de los trabajadores y la juventud con una política de clase independiente. No se puede hacer el juego a la derecha. Participar de su golpe jurídico y parlamentario para destituir a Rousseff, alegando la corrupción del PT, es preparar el camino para el triunfo de la reacción. La derecha es igual o más corrupta que la actual dirección del PT y, en caso de acceder al gobierno, aplicará las mismas políticas que Macri en Argentina: recortes, despidos masivos, ataques a los derechos democráticos...

La izquierda revolucionaria tiene la obligación de levantar una política de Frente Único contra la derecha y sus maniobras, pero también de exigencia a la CUT y al MST para que rompan con su política de paz social e impulsen un calendario de movilizaciones masivas contra los recortes sociales del gobierno del PT. Frenar a la derecha pasa por la movilización de la clase obrera, contra la crisis capitalista, por la defensa de las conquistas sociales, por la nacionalización de la banca y los grandes monopolios responsables del saqueo del país.

El proletariado brasileño se ha fortalecido durante el periodo de crecimiento económico, y tiene grandes reservas y tradiciones revolucionarias. La perspectiva de una oleada de despidos masivos en la industria, de recortes del gasto social, de aumento de las leyes represivas, ya sea bajo el gobierno de Dilma o bajo otro directamente de la derecha, hará que la clase obrera, que hasta ahora solo ha estirado sus músculos, entre con toda su fuerza en la escena.

**SUSCRIPCIÓN
anual**
(11 números)
20€
40 años de
**PRENSA
OBRERA**

Envía tus datos a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web o utiliza el código QR



La 'revolución política' de Sanders suma nuevas victorias



Bernie Sanders contra las empresas y las condiciones que imponen a los trabajadores ha calado profundamente entre la clase obrera y ha sacado a la luz el enfado existente con unas direcciones sindicales burocratizadas que en muchos casos tienen más en común con las empresas que con los trabajadores a los que pretenden defender.

Crisis del Partido Demócrata

Las primarias están profundizando la crisis política que desde hace años vive el Partido Demócrata. Para miles de seguidores del partido han sido reveladores los obstáculos y las maniobras del aparato del partido para impedir la victoria de Sanders. Un ejemplo son los 26 millones de dólares de fondos entregados para la campaña de Clinton, mientras que a Sanders le daban ¡mil dólares! Cuanto más popular es Bernie Sanders, más impopular es el partido. Miles de personas han expresado su decisión de abandonar el partido si gana Clinton (la prensa habla de decenas de miles) y según las encuestas un 33% de los seguidores de Sanders no votarán a Clinton si finalmente es elegida candidata, hace tres meses eran sólo un 14%.

Tras la derrota en las primarias de Arizona, Sanders aseguró que iba a llegar hasta el final en las primarias, quiere que se escuche la voz de los trabajadores en la convención demócrata del próximo 18 de julio. "Esta campaña no es para que Bernie Sanders sea elegido presidente, sino para crear en este país un movimiento político popular... Podéis tener el mejor presidente de la historia del mundo... pero esa persona no estará en condiciones de gestionar con éxito las grandes crisis a las que nos enfrentamos si no hay un movimiento político de masas que le apoye" (www.usuncut.com). Los capitalistas norteamericanos temen por encima de todo las conclusiones políticas a las que están llegando decenas de miles de jóvenes y trabajadores en EEUU, gente corriente que está participando de forma activa en la campaña. Una de las más importantes es la necesidad de tener su propio partido independiente, un partido que represente los intereses de los trabajadores, lo cual provocaría un daño irreparable al sistema bipartidista en el que se ha basado la clase dominante norteamericana para ejercer su control durante casi 150 años.

María Castro

Las elecciones primarias en EEUU han pasado el ecuador y ninguno de los candidatos, republicanos o demócratas, tiene garantizada la nominación. Al inicio de la campaña parecía que Hillary Clinton conseguiría su ansiada candidatura a la presidencia, después de perder en 2008 frente a Obama. Pero Bernie Sanders le está poniendo las cosas muy difíciles: aunque ella va en cabeza con 1.243 delegados, Sanders tiene 980 y aún quedan estados decisivos, como California que elige a más de 500 delegados o Nueva York.

Sobre la campaña de Clinton se cierne la sombra del fraude. Sus victorias por la mínima en Michigan, Illinois o Arizona están en peligro por multitud de denuncias. En Michigan el resultado está en manos de los jueces y en Arizona se ha creado una comisión oficial para investigar las irregularidades, entre ellas la reducción del número de mesas electorales, de 200 en las primarias de 2012 a 60 en esta ocasión, mientras que el número de votantes aumentaba de 200.000 a 800.000 personas; miles tuvieron que esperar colas de cinco horas o más para poder votar, y en los barrios obreros, claramente favorables a Sanders, ni siquiera se pusieron mesas.

Para consternación de la clase capitalista y del aparato demócrata, Sanders ha sumado nuevas victorias. En Alaska con el 82% de los votos, en Washington, Utah o Hawaii con más del 70%, y ha arrasado también entre los ciudadanos norteamericanos en el extranjero. El movimiento de masas que acompaña la campaña de Sanders sigue sumando apoyos. Decenas de miles de personas siguen dan-

do apoyo económico, superando todos los récords: más de 140 millones de dólares entre más de 3 millones de aportaciones. Por sus mítines han pasado más de un millón de personas. Siguen extendiéndose los comités y grupos de apoyo, que están dando pasos para mejorar su coordinación.

Terremoto en el movimiento sindical

La candidatura de Sanders ha provocado un terremoto en el movimiento sindical. Los sindicatos siempre han apoyado públicamente a un candidato a la presidencia, dedicando una gran cantidad de recur-

sos humanos y económicos a la campaña. En esta ocasión, los sindicatos y activistas sindicales que apoyan a Sanders han conseguido bloquear la decisión de la dirección nacional del AFL-CIO de apoyar a Clinton. Es la primera vez que la federación no apoya un candidato concreto, sin duda es un reflejo de la presión por abajo de los afiliados que se oponen vehementemente a Clinton, a la que consideran, correctamente, la candidata de la grandes empresas. Algo similar sucedió en el estado de Michigan, el epicentro de la industria automovilística en EEUU. Por primera vez en su historia el UAW, sindicato de trabajadores del automóvil, no apoyó a ningún candidato. El discurso de

Madrid: en defensa de la Revolución Bolivariana

El 18 de marzo tuvo lugar en Madrid el acto en defensa de la Revolución Bolivariana organizado por GanemosCCOO, el Sindicato de Estudiantes, Manos Fuera de Venezuela y la Fundación Federico Engels. Cerca de cien personas asistimos al evento en el que contamos como ponentes como el embajador de Venezuela, Mario Isea Rodríguez; Antonio García Sinde, delegado de CCOO del grupo IBM; Felipe Boluda, de la sección sindical de CCOO en El Corte Inglés de Goya; y Ana García, secretaria general del Sindicato de Estudiantes.

Mario Isea hizo un repaso del mandato de Hugo Chávez, narró cómo llegó a la presidencia en un contexto de

gran movilización de los sectores populares, ganando una tras otra multitud de citas electorales, y enfrentándose a todos y cada uno de los ataques por parte de la oposición fascista venezolana. Denunció la hipocresía de los gobiernos que oprimen a sus pueblos en todo el mundo a la vez que hablan del gobierno venezolano como de una "dictadura". Tal y como señaló Isea, sería inimaginable que en una dictadura, como la de Franco, la oposición pudiese presentarse a elecciones o hacer giras y ruedas de prensa por todo el mundo, como las que los familiares del golpista Leopoldo López hacen, especialmente en el Estado español.



Durante cerca de dos horas, varios asistentes tomaron la palabra para opinar y hacer preguntas. Una idea destacó: la revolución del pueblo venezolano no está acabada, pero es necesario completarla para hacer frente al boicot económico que las grandes multinacionales ejercen y que genera escasez y subidas de precios en los productos básicos. Hay que arrebatar el poder político y económico a la burguesía.

A cien años de la muerte del revolucionario irlandés

El legado de James Connolly

Imanol Aranburu

El lunes de Pascua de abril de 1916, el Ejército Ciudadano Irlandés y los Voluntarios Irlandeses se levantaron en armas contra el Imperio británico con el objetivo de fundar una República irlandesa. Durante casi una semana, entre el 24 y el 30 de abril, los revolucionarios tomaron posiciones clave en Dublín y resistieron tenazmente la contraofensiva del ejército británico. Finalmente, los insurrectos fueron derrotados, el centro de la ciudad fue reducido a escombros y 318 civiles murieron. Los mandos británicos detuvieron a miles de activistas y los 15 principales dirigentes del movimiento fueron ejecutados. Entre ellos se encontraba el revolucionario marxista James Connolly, que a pesar de ser herido gravemente siguió empuñando las armas junto a sus camaradas hasta el último momento. Lo fusilaron atado a una silla porque sus graves heridas no le permitían mantenerse en pie.

James Connolly fue secretario general del Sindicato de Trabajadores General y del Transporte de Irlanda (ITGWU), y uno de los líderes principales que dirigieron la oleada revolucionaria que sacudió Irlanda antes de la Primera Guerra Mundial. En estos acontecimientos históricos que se extendieron desde Dublín a Belfast, Connolly consiguió unir a los trabajadores católicos y protestantes en la lucha contra la burguesía británica y sus esbirros irlandeses. En octubre de 1911 dirigió en Belfast la famosa huelga de las trabajadoras del textil, que se convirtieron en la avanzadilla de un poderoso movimiento. En 1913 los empresarios irlandeses y británicos, fusionados por los mismos intereses de clase, respondieron al desafío con un cierre patronal y medidas represivas indiscriminadas para aplastar a los trabajadores y sus organizaciones. Con el objetivo de hacerles frente, Connolly apeló a la solidaridad de los obreros británicos y organizó mítines en Inglaterra, Escocia y Gales, que tuvieron un eco tremendo y fueron claves en la derrota de los empresarios.

Connolly era un marxista convencido, y siempre ligó la lucha por la libertad nacional de Irlanda a la organización del movimiento obrero bajo el programa de la revolución socialista. Para Connolly “la causa obrera es la causa de Irlanda, y la causa de Irlanda es la causa obrera. No se pueden separar”.

El Ejército Ciudadano Irlandés

Con el fin de combatir al movimiento revolucionario y dividir a la clase trabajadora en líneas religiosas y nacionales, la burguesía inglesa y la irlandesa organizaron bandas de matones en los barrios de Belfast. Connolly sabía que era fundamental luchar contra los ataques sectarios para mantener unido el movimiento y dar continuidad a la lucha. Para protegerse de estos matones enviados por los empresarios, los trabajadores crearon el Ejército Ciudadano Irlandés. Casi todos sus miembros eran trabajadores: estibadores, obreros del transporte, de la construcción, impresores y de otros sectores. Desde el principio Connolly vinculó el Ejército Ciudadano Irlandés a las organizaciones de masas del proletariado: se



trataba de una auténtica milicia obrera, un ejército rojo, que fue elogiada como un modelo de organización revolucionaria por el mismo Lenin.

Esta gran oleada de luchas de clases en Irlanda fue cortada por la Primera Guerra Mundial, pero Connolly mantuvo una firme posición internacionalista al igual que Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y otros internacionalistas: “Si estos hombres han de morir —escribió Connolly en *La República Obrera*— ¿no sería mejor que muriesen en su propio país luchando por la libertad de su clase y por la abolición de la guerra, que no ir a países extranjeros y morir asesinando y asesinados por sus hermanos para que los tiranos y explotadores puedan vivir?”.

El Levantamiento de Pascua

Al inicio de la guerra, Connolly quedó aislado del movimiento marxista europeo. En esas fechas se multiplicaban también los rumores de que las autoridades británicas planificaban detener a los dirigentes principales de los trabajadores, y Connolly decidió que era necesario pasar a la ofensiva y organizar un levantamiento de masas contra el imperialismo británico. “Empezando así —escribió—, Irlanda puede que todavía encienda la antorcha de una conflagración europea que no se apagará hasta que el último trono y los últimos bonos y obligaciones capitalistas se hayan consumido en la pira funeraria del último militarista”.

Pero en medio de las soflamas patriotas, las condiciones para organizar un levantamiento victorioso eran bastante desfavorables: la clase obrera estaba debilitada y los dirigentes de los Voluntarios Irlandeses —la organización dirigida por los elementos pequeñoburgueses nacionalistas con los que Connolly trató de fraguar una alianza— se mostraban titubeantes.

Como era de esperar las dificultades se multiplicaron. En los planes del levantamiento armado no se realizó ningún intento de organizar la huelga general, ni se hizo propaganda revolucionaria entre

los soldados británicos para ganarles a la causa. La situación se complicó aún más cuando, en vísperas de la rebelión, uno de los dirigentes de los Voluntarios Irlandeses, Eoin MacNeill, ordenó a sus militantes que no participaran en el levantamiento, consumando la traición de los líderes nacionalistas pequeñoburgueses.

En el levantamiento participaron los trabajadores armados del Ejército Ciudadano Irlandés junto a 1.500 miembros de los Voluntarios Irlandeses de Dublín. Desde un punto de vista militar el levantamiento estaba condenado de antemano, pero qué duda cabe que aquella batalla preparó el gran movimiento que posteriormente expulsó a las tropas británicas del sur de Irlanda.

Un legado revolucionario

La lucha heroica de Connolly y sus compañeros fue todo un aldabonazo. Aunque fueron masacrados, su ejemplo inspiró los grandes movimientos revolucionarios de la clase obrera en años posteriores. Como señalará Lenin, que recibió las noticias de la insurrección con entusiasmo, la desgracia de los trabajadores irlandeses fue que se levantaron antes de tiempo, cuando todavía no había madurado la revolución socialista en Europa. Si se hubiera dado un par de años más tarde, después de que la revolución rusa de 1917 desencadenara un movimiento revolucionario por toda Europa, la revolución de los trabajadores irlandeses no habría quedado aislada.

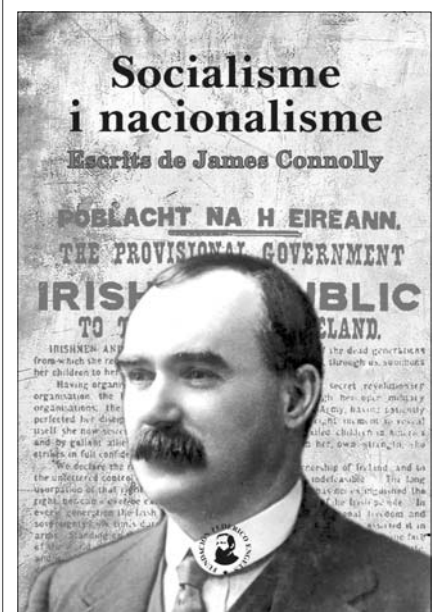
Sin un partido de masas que pudiera dar continuidad a las ideas marxistas de Connolly, la burguesía y los nacionalistas pequeñoburgueses irlandeses aprovecharon la situación y se hicieron con el control del movimiento. Viendo los estallidos revolucionarios que encendieron Europa, y ante la amenaza de que contagiaran a la propia Irlanda, en 1921 el imperialismo británico llegó a un acuerdo con los líderes nacionalistas para dividir la isla en dos, y presentar a Irlanda del Sur como el “Estado Libre” mientras seguían ocupando la parte norte del territorio. La traición de los nacionalistas pequeñoburgueses

se consumió, con el beneplácito de los terratenientes y los empresarios irlandeses que tan buenos negocios habían hecho siempre con el capital británico. Connolly ya había respondido de antemano a esta posibilidad: “Si mañana echáis al ejército inglés e izáis la bandera verde sobre el Castillo de Dublín, a menos que emprendáis la organización de una república socialista todos vuestros esfuerzos habrán sido en vano. Inglaterra todavía os dominará. Lo hará a través de sus capitalistas, sus terratenientes, a través de todo el conjunto de instituciones comerciales e individuales que ha implantado en este país y que están regadas con las lágrimas de nuestras madres y la sangre de nuestros mártires. Inglaterra os dominará hasta llevaros a la ruina, incluso mientras vuestros labios ofrezcan un homenaje hipócrita al santuario de esa Libertad cuya causa traicionasteis”.

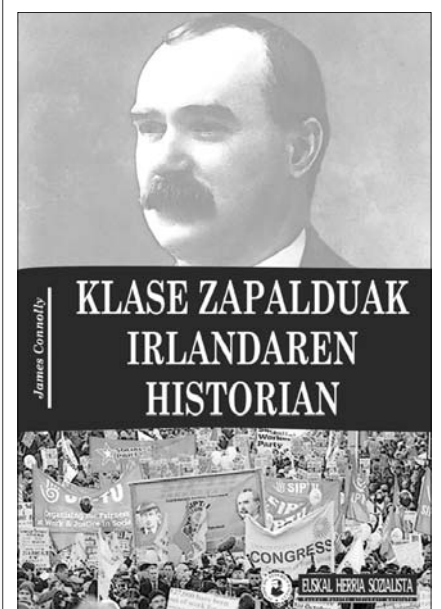
Connolly siempre analizó la lucha por la liberación nacional desde un punto de vista de clase y socialista. Jamás tuvo confianza en la burguesía irlandesa a la que combatió, y sí en la organización independiente de la clase trabajadora —uniendo a los obreros católicos y protestantes— como la única manera de conseguir una Irlanda libre. Todo lo sucedido después de su muerte le da la razón.

La figura de James Connolly forma parte del mejor legado revolucionario. Sus escritos y libros, que la Fundación Federico Engels ya ha editado en euskera y catalán y hará próximamente en castellano, representan una fuente de inspiración inagotable.

Obras publicadas por la Fundación Federico Engels



Català • PVP 6 euros



Euskara • PVP 6 euros

Se paraliza el ERE en FOREM-CCOO

Una primera victoria, pero las espadas siguen en alto

GanemosCCOO

Los trabajadores de FOREM —Fundación para la Formación de CCOO— después de más de 25 años de actividad y de ser un referente en la formación de los trabajadores, hemos conseguido paralizar de momento el escandaloso ERE que la dirección de CCOO había puesto sobre la mesa el lunes 29 de marzo. Este ERE afectaba al 85% de la plantilla de sus centros de Madrid, Ceuta y Melilla, un total de 58 trabajadores despedidos, y se ofrecía una indemnización de 22 días por año trabajado con el límite de una anualidad, es decir, se aplicaba la reforma laboral que tanto hemos combatido, y por la que hemos convocado dos huelgas generales.

La comisión negociadora y el resto de trabajadores no podían creer que su sindicato, al que la mayoría de trabajadores están afiliados, pudiera hacer una



oferta tan lesiva, tanto en términos de destrucción de empleo como de indemnización. La noticia corrió como la pólvora en las redes sociales y en los medios de comunicación, y han obligado a que la Confederación Sindical de CCOO de marcha atrás a su nefasta decisión.

Los trabajadores de FOREM seguimos creyendo que el sindicato debe tener un instrumento que asesore y forme a los trabajadores en estos tiempos de crisis y de reciclaje permanente, y que, por tanto, la determinación del

sindicato no debe ser desmantelar una estructura como FOREM, sino pelear contra las trabas administrativas que se pongan al acceso a esta formación.

Queremos agradecer a todos los colectivos, secciones sindicales y trabajadores que nos han apoyado en estos días. Sabemos que hemos ganado sólo una batalla pero seguiremos peleando por nuestra dignidad, y porque el sindicato abandone estas posiciones lamentables y responda realmente a las aspiraciones de los afiliados y de la clase trabajadora.



Basta de represión y criminalización contra los que luchan

¡Libertad para Andrés Bódalo!

La detención y entrada en prisión de Andrés Bódalo, miembro de la dirección nacional del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT) y concejal por Podemos en Jódar (Jaén), supone un nuevo hito en la escalada de represión que desde instancias del Estado se está llevando a cabo contra aquellos que se atreven a levantar la bandera de la lucha contra las injusticias, a las que cada vez en mayor medida el sistema capitalista nos somete.

Andrés es injustamente acusado de agredir en 2012 al teniente de alcalde del PSOE en el ayuntamiento del municipio de Jódar durante una concentración ante el consistorio en protesta por la insostenible situación de paro que asola la comarca y los recortes al subsidio agrario, el cual supone la única tabla de salvación para muchos desempleados y sus familias. Ninguno de los vídeos grabados por la policía, la Guardia Civil o los propios activistas muestran ese supuesto acto violento; muy al contrario, en todo momento Bódalo trató de calmar a las personas que allí se estaban manifestando. Esto fue corroborado por los mismos guardias civiles que testificaron durante el juicio, que declararon no haberle visto en ningún momento cometer agresión alguna. A pesar de la evidente falta de pruebas, la Audiencia Provincial de Jaén, presidida por el magistrado Pío Aguirre, vocal del Consejo del Poder Judicial apoyado por el PP, le condenó a tres años y medio de prisión y una multa de 1.800 euros por un delito de atentado contra el concejal de una corporación municipal.

No se le encarcela por haber cometido ningún delito sino por ser un reconocido sindicalista y miembro de Podemos, cuyo único crimen ha sido estar en primera línea en defensa de los derechos de los trabajadores andaluces. Contra él se aplica la misma injusticia que con el joven valleciano Alfon, condenado a 4 años de prisión por su participación en la huelga general de noviembre de 2012, o de tantos otros sindicalistas sobre los que siguen pendiendo cuantiosas multas y peticiones de cárcel.

La criminalización de la protesta social no es más que la continuación, en el terreno legal, de los planes de austeridad y los recortes. El aumento de la represión es proporcional al recorte que han sufrido nuestras condiciones de vida, a los ataques salvajes a la sanidad y la educación públicas, al desmantelamiento de los servicios públicos en general. Mientras la burguesía y el PP no dejan de llenarse la boca con conceptos como “libertad de expresión” o “democracia”, los trabajadores asistimos a un ataque sin piedad a nuestros derechos democráticos. La ley Mordaza, la represión de manifestaciones, las multas y detenciones de activistas o los juicios a sindicalistas son claros ejemplos de cómo el PP y los capitalistas de este país quieren callarnos la boca y coartar cualquier forma de protesta.

Desde EL MILITANTE queremos solidarizarnos con Andrés y con los compañeros y compañeras del SAT, así como exigir su inmediata puesta en libertad sin cargos y la de todos aquellos detenidos y encarcelados por luchar.

¡No al ERE en Cemusa!

Los gobiernos municipales de izquierda no deben permitir otro ataque más a los trabajadores

GanemosCCOO

Las grandes empresas privadas que gestionan servicios municipales siguen adelante con sus planes de precarizar a sus plantillas. Esta vez se trata de Cemusa, empresa especializada en mantenimiento de mobiliario urbano y antigua filial de FCC que la vendió en 2014 por 80 millones de euros al grupo multinacional JC Decaux.

La plantilla de Cemusa, de 309 trabajadores, presta sus servicios en varias ciudades del Estado español, entre ellas Madrid, donde más de 140 trabajadores se ocupan del mantenimiento de las marquesinas de las paradas de autobuses y de sus paneles publicitarios. Gracias a sus contratos con los ayuntamientos Cemusa factura anualmente más de 70 millones de euros y presenta una situación financiera saneada, con buenas perspectivas para el futuro.

Sin embargo, JC Decaux sorprendió a sus empleados con el anuncio de un ERE que incluye el despido de 245 trabajadores, nada menos que el 80% de la plantilla. El objetivo: sustituir a la mayoría de los trabajadores, que cuentan con una antigüedad media superior a 20 años, por trabajadores de subcontratas, con salarios mucho más bajos y



condiciones laborales considerablemente peores.

Los trabajadores ya han iniciado huelgas y movilizaciones para resistir el ataque patronal, así que ahora es imprescindible que sean los ayuntamientos gobernados por la izquierda los que demuestren que están a la altura de la voluntad de lucha de los trabajadores de Cemusa y procedan a iniciar las acciones necesarias para remunicipalizar el servicio y subrogar a todos los trabajadores que actualmente lo están prestando.

No se puede admitir que los ayuntamientos del cambio aplacen el cumplimiento de sus compromisos electorales, como están haciendo los ayuntamientos de Madrid o Zaragoza, escudán-

dose en lo engorroso de los procedimientos administrativos, en las trabas presupuestarias que imponen el gobierno del PP o en lo dilatado de los probables procesos judiciales.

El grupo municipal de Ahora Madrid tiene la obligación de intervenir de forma inmediata y arrancar de las manos de JC Decaux el servicio de mantenimiento de las marquesinas y la explotación de sus paneles publicitarios. Los trabajadores de Cemusa apoyarían esta medida con entusiasmo y prestarían toda su colaboración al gobierno municipal. Ahora Madrid no puede seguir rehuendo su responsabilidad y debe ocupar el lugar que le corresponde al lado de estos trabajadores.

Huelga de estudiantes 13 y 14 de abril

Derogación inmediata de la LOMCE y el 3+2

Entrevista a Ana García, secretaria general del Sindicato de Estudiantes



EL MILITANTE.— ¿Cuáles son los motivos para esta huelga?

Ana García.— Los ataques que el Partido Popular impuso durante su gobierno siguen encima de la mesa y sus consecuencias han colocado a la educación pública en una situación de emergencia social. La lucha de la Marea Verde en estos años ha sido impresionante, y las veinte jornadas de huelga con las que paralizamos la educación han tenido su efecto: echar al exministro Wert o que se paralizasen las reválidas franquistas, uno de los aspectos más lesivos de la LOMCE. Está claro que luchar sirve. Pero lo que necesitamos es la derogación completa de todas estas medidas, y este es nuestro objetivo ahora: que las reivindicaciones de la Marea Verde se lleven a término. No hemos estado cuatro años en la calle para que todo siga igual.

EM.— ¿Cómo valoráis la situación que se ha abierto tras las elecciones del 20D?

A.G.— Las elecciones del 20D fueron un fuerte varapalo para el PP, y han abier-

to la posibilidad de un gobierno de la izquierda, que defienda los intereses de la mayoría. La izquierda a la izquierda del PSOE obtuvo unos resultados históricos, expresándose el ansia de cambio que existe en la calle. Sin embargo, hoy vemos que hay grandes intereses en que todo siga igual y las maniobras desatadas con este objetivo son enormes.

Nos parece un bochorno completo lo que está haciendo la dirección del PSOE. El pacto firmado por Pedro Sánchez con Ciudadanos es el mejor ejemplo de cómo se está tratando de frenar ese cambio. Le da la espalda a todos los que le votaron para evitar que gobernase la derecha: prefiere pactar con esta “nueva derecha” que es Ciudadanos, a formar un gobierno de la izquierda y revertir todos los recortes y contrarreformas de los últimos cuatro años. La dirección del PSOE defiende abiertamente la necesidad de un “gran pacto de Estado” en materia educativa, incluyendo al PP. Estamos comprobando que su discurso en campaña electoral fue una estafa completa: la derogación de la reforma laboral, de la Ley Mordaza o de la LOMCE y el 3+2 han desaparecido en su pacto con Ciudadanos. ¡Precisamente demandas clave en la movilización y en las elecciones ahora se esfuman de su programa por arte de magia! Lo que está haciendo la dirección del PSOE es

una traición completa al conjunto de los jóvenes y los trabajadores, y por supuesto a todos los que hemos nutrido la Marea Verde en estos años. Se están colocando del lado contrario a los trabajadores, del lado de los grandes empresarios, los banqueros, de los representantes del IBEX 35.

La educación pública se desangra y nuestra experiencia nos dice que la movilización en la calle es el único camino para lograr nuestras demandas. Para garantizar que nuestras justas reivindicaciones se lleven a la práctica, no basta con lo que pueda ocurrir en el parlamento. No vamos a permitir que en negociaciones clandestinas, en despachos y a espaldas de todos nosotros, se venda de nuevo la enseñanza pública. Con esta huelga lanzamos un mensaje muy claro al próximo gobierno, sea el que sea finalmente: la Marea Verde está en pie de guerra y no vamos a aceptar nada que no sea la derogación de la LOMCE, del 3+2 y la reversión de todos los recortes y ataques del PP.



IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

www.izquierdarevolucionaria.net ■ contacta@izquierdarevolucionaria.net



CONTACTA CON NOSOTROS

ANDALUCÍA: Cádiz 678 940 435 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 619 745 685 · ARAGÓN: Zaragoza 697 338 376 · ASTURIAS: 985 550 933 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Girona 657 212 367 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Gipuzkoa 669 034 163 · Nafarroa 635 919 738 · Bizkaia 664 251 844 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: Compostela 679 500 266 · A Coruña 639 577 912 · Ferrol 626 746 950 · Vigo 636 217 248 · MADRID 914 280 397 · PAÍS VALENCIA 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net · contacto@izquierdarevolucionaria.net · Twitter: @_elmilitante · Facebook: El Militante - Izquierda Revolucionaria